

Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo *gratis* un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid.....	4.	} Franco
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	

Dos rs. menos sin figurin ni patron.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

MODAS.

La moda! palabra mágica, deidad que todo lo avasalla, y á quien estan sujetas las potestades todas de la tierra. La moda! A ella se humillan en todos los ámbitos del mundo. El viajero que va del uno al otro polo, que halla climas nuevos, tierras desconocidas, poblaciones ignoradas, qué ve por todas partes sino el imperio del lujo y la elegancia? Por do quier camina, el coquetismo, la presuncion, el deseo de engalanarse vienen á presentarse como otras tantas pruebas evidentes que atestiguan el terrible ascendiente de la moda. Desea el pobre ponerse galas: aspira el rico á embellecer las que tiene, y hacerlas mas magnificas, mas suntuosas, si es posible. No prospera el hombre en la sociedad, si no puede hacer ostentacion de su traje. No se advierte la belleza de la muger, si no la realzan sus brillantes vestiduras.

Toxo I.

ras. No es apreciado el saber, es desdeñada la ciencia, si se alberga bajo la desnudez y los andrajos. Que contraste! No cabe lujo, no hay elegancia, que no tengan por base la miseria del alma, su mezquina vanidad, y su ignorante orgullo. Allí donde veais alzarse el fausto y la riqueza, allí donde los brocados y la púrpura perturben vuestra vista, los perfumes y aromas ofusquen los sentidos, allí descubrireis al traves de tanta fascinacion la imbecilidad del hombre que se agita en el espacio, consumiendo su existencia en procurarse lo que él llama bien-estar, su felicidad en la tierra, la posesion de los placeres de la moda, esa diosa mentida y falaz, todo apariencia, sueños nada mas. Desaparezcan las galas, y quien las vestia, si desnudo manifiesta su cuerpo mas desnuda deja ver al alma....

Tal era mi discurso el dia pasado, cuando buscando datos y materia para

el artículo de modas, me hallaba sentado á la puerta de un café, por donde veía pasar las elegantes y *fashionables* de Madrid que bajaban al Prado. Soplaban ya la brisa del Poniente, y era tan suave el temple de la atmósfera que convidaba á pensar, y sumergirse en las gratas ilusiones de la fantasía, sus mágicos ensueños, sus doradas poesías.... Pero si esto embriagaba mi alma, y la llenaba de placer, no así á mis lectores, á quienes nada importan mis delirios, y que querrán ver en el artículo de modas, si las mangas se llevan anchas ó estrechas, si los sombreros siguen aun siendo pequeños, y echados bastante atrás de la cabeza, si las mantillas han de ser de magnífica blonda que cubran hasta la cintura, si continúa la manía importada de nuestra vecina Francia de arroparse en un gran chal, aunque el calor llegue á 33 grados, si...; pero nada puedo decir de nuevo, porque ya lo he dicho todo. La moda se halla estacionada, y no presenta en este momento ninguna variacion notable, ningun raro capricho, que no conozcan ya los suscritores de *La Mariposa*; que se anticipará á revelarles los arcanos que aun tenga ocultos.

BECERRA.

Los últimos reflejos de una lámpara amortiguada desaparecian del todo á los primeros albores del día, que iluminaban el pálido rostro de un hombre que dormía recostado en un gran sillón. Su entrecejo manifestaba un profundo disgusto, y el desorden del aposento parecía indicar el desarreglo de un alma inquieta y turbada. Había en los ángulos

del cuarto dos estatuas de madera, admirablemente esculpidas: una de ellas habia sido mutilada, y el martillo que habia quedado por el suelo daba bien á entender, que esta profanacion del arte era efecto de voluntad, y no de accidente.

Una carta casi desdoblada y tirada sobre la mesa dejaba ver estas palabras.... «Don García se halla de vuelta, y nos ha contado la favorable acogida y entusiasmo con que habeis sido recibido en Salamanca; mi madre está muy contenta, y he conocido con mucho placer mio, que vuestra gran reputacion bastará á su ambiciosa ternura por su hija. Sin embargo he buscado un apoyo de nuestro amor en la proteccion de la virgen Maria á quien estoy rezando una novena.»

Terminaba esta carta con las sencillas espresiones de un amor casto y verdadero. El hombre á quien iba dirigida, y á quien tristes y sombríos pensamientos habian sumerjido en sueño pesado y fatigoso, era Becerra.

Con una inteligencia sobre humana, un corazon noble y generoso, habia hecho de su arte una pasion santa é inspirada. Guiado por ella habia ido á pedir á Miguel Anjel el secreto de la inmortalidad.

Discípulo premiado de este grande hombre, volvió á su pais trayendo un rayo brillante á la gloria de España. Hubo un instante en que un nuevo sentimiento le distrajo de su culto por las artes, viniendo á disputarle su preeminencia: amaba á una tierna jóven que, sencilla é injenua, no le dejó ignorar por mucho tiempo que era sensible á su mérito: pero Teresa poseia grandes bienes; su madre deseaba las mismas ventajas en el esposo de su hija, y Becerra solo

era rico de cariño y de esperanzas. Así fué que su amor activó mas y mas el sagrado fuego que ardia en su alma.

Apresuráronse las principales ciudades de España á emplear el talento de Becerra. En vez de las grotescas figuras que se veían en nuestras antiguas iglesias, elevaronse en los altares magníficas imágenes por el gran estilo de Miguel Angel. Llevó la fama su nombre hasta la reina Isabel, esposa de Felipe segundo; la que llamó á el célebre artista, y encargóle la ejecucion de una imagen de la Virgen para el convento de mínimos de Madrid.

Esta obra debia coronar la reputacion de Becerra; así es que no perdonó nada de lo que pudiera hacerle conseguir su noble objeto. Solo con su pensamiento, meditó la obra dichosa que habia de completar su gloria; despues con mano hábil trazó en caracteres sublimes la concepcion de su jenio.

Y al contemplar su estatua cuando la hubo acabado, dijo como Dios delante de su obra.—Está bien.

Se dirigió despues con aquella modesta seguridad hija de un gran talento al cuarto de la reina, donde ya se hallaba su estatua. Agrupabanse en su cabeza las ideas mas alhagüenas.

La reina Isabel profirió tan solo palabras de desagrado, y dijo que era indigna la estatua del alto honor á que la destinaba. Tenia Becerra la conciencia de la hermosura de su trabajo; así, no vió en la censura de la reina sino una injusticia ó falta de gusto, y no trató el apelar de la sentencia.

Sin embargo pidió Isabel otra estatua.

Cuando Becerra volvió á su casa, se abandonó por algunos momentos á las amarguras del jenio despreciado. Ten-

tado estuvo de negarse á la voluntad real, mas conoció luego que semejante resistencia podia detener su porvenir.

Colocando pues con respeto su obra en un parage cómodo de su estudio, volvió á empezar con laboriosa paciencia el mismo trabajo, y dió á su primera estatua una rival no menos perfecta.

Pero por un capricho, mas extraño aun y cruel á causa de su reincidencia, la reina despreció tambien esta segunda estatua.

Esta última afrenta alteró la firmeza de Becerra, y le hizo casi dudar de su talento. Sus glorias pasadas no podian consolarle; solo veia la repulsa de la reina que eclipsaba su gloria venidera.

—Está decretado mi destino? se preguntaba á si mismo paseando precipitadamente á lo largo de su aposento; he de pasar el resto de mis dias en la miseria y el oprobio? Y sin embargo yo siento en mí.... decia golpeando en su frente, hay aquí gérmenes que brotarían con el apoyo de la estima y de la aprobacion! Pero esta reina que me ha detenido en mi carrera puede impedirme el concluir la; porque se reputa como justicia lo que hacen los señores de la tierra.

Arrebatado de un movimiento de frenesi se arma de un martillo, vá á la estatua que le acababan de traer, y golpeandola en el rostro, destroza los contornos tan puros de aquella admirable cabeza.

—Perece, dijo, pues que solo has servido para mi humillacion.

Se dirigió hácia la otra estatua, pero á su aspecto el martillo se le escapó sin fuerza de entre las manos.

—Y sin embargo cuán bella es! exclamó considerándola con cariño; no lo era

menos su hermana! añadió con un acento de dolor.

Volvierónse sus miradas hácia la carta de Teresa, que habia recibido aquella misma mañana: la leyó otra vez: las expresiones tiernas y confiadas de su dichosa amiga calmaron la irritacion de Becerra, no sin correr algunas ardientes lágrimas por sus alteradas mejillas. El llanto apaciguó su corazon; y fatigado de la ansiedad de sus pensamientos, cayó en una especie de letargo que le condujo al penoso sueño en que se nos ha aparecido.

La claridad del dia iluminaba el aposento, y aun dormia Becerra. De repente parece que se anima la expresion de su rostro: un sueño bendito, una inspiracion del cielo viene á avivar en él la llama proxima á apagarse de la esperanza y de la energia. Una muger bajada de las altas regiones, sentada sobre una nube de oro, una muger de inefable belleza se dirige al abatido artista:

—Levántate, le dice; toma un tronco, é imprime en él mi imagen: la reina aceptará esta obra que admirarán los siglos.

Estremécese Becerra, abre los ojos, y solo halla la triste y fria realidad. No obstante, la impresion de este sueño mantiene en su espíritu una esaltacion que le escita á intentar el último esfuerzo. Corta, talla, metamorfósea la madera, y la eleva hasta representar los rasgos divinos que se le han aparecido.

Becerra ha hablado de su sueño, del trabajo á que ha dado lugar, é Isabel espera con curiosa impaciencia esta estatua, cuya ejecucion ha ordenado la reina de los ángeles. Empero Becerra tiembla á la idea de esta última tentativa, que es para él su postrer sentencia, que es su honor, su gloria, su vida.

Prueba semejante, en que tanto su interes se cifra, hace retroceder al artista.

Sin embargo la reina sabe que se halla concluida la obra, y se admira de no ver á Becerra con ella; mandale llamar con orden de llevarle la estatua.

Preséntase Becerra á la reina que le recibe con frialdad, alzan el velo que cubre la estatua: Isabel la considera en silencio. Durante este tiempo Becerra, con la vista inmovil, mudos sus labios, sin respirar apenas, sentia un fuego ardiente en su corazon.

Volvióse la reina á él con sonrisa y gracia.

Aqui hallo vuestro talento, le dijo.

El pobre escultor respiró de la angustia que le oprimia.

Fué llevada la estatua al convento de mínimos y obtuvo gran celebridad. (1)— Tres meses despues de este suceso Becerra fué el esposo de Teresa.

—La influencia de este grande artista tuvo los mas felices resultados respecto al mal gusto de los artistas sus contemporáneos. El les enseñó, como pintor, á dar mas relieve á sus figuras, á dar mayor fuerza á su colorido: como estatuario, sobrepujó á todos sus émulos. Aun se conservan en Madrid algunos frescos y esculturas de Becerra.

L. DE H.

LA NOCHE DE NAVIDAD.

Segun una creencia supersticiosa de las gentes del campo, en la noche de Na-

(1) Se conservó esta imagen hasta la guerra de sucesion, en cuyo tiempo desapareció del convento de nuestra señora de la Victoria.

vidad se descubren los tesoros; en el momento que pronuncia el sacerdote que celebra la misa del gallo las palabras de la consagración, todas las riquezas ocultas que encierra la tierra aparecen visibles, y puede apoderarse de ellas el hombre bastante atrevido y dichoso para percibir las. También en la noche de Navidad en el mismo instante de la consagración, los muertos retenidos en el purgatorio, después de haber cumplido los años de su penitencia, salen del lugar de expiación para errar durante una hora sobre la tierra, y subir después para siempre á el paraíso. Por largo tiempo que deba durar aun la pena de un alma del Purgatorio, es segura su redención como se reze por ella en el momento mismo que el sacerdote consagra la hostia. En un pueblecito entre Asturias y Galicia, á la falda del Cebreiro, ha visitado el autor de estas notas, el año último, las ruinas de una capilla testigo, si se ha de creer la tradición, de una aventura que viene en apoyo de esta última creencia.

En una noche de Navidad se disponía un cura, ya entrado en años, con la lectura de su breviario á decir las tres misas que, según la costumbre, debía celebrar durante el día, cuando de repente llamaron á su puerta con un golpe seco, un sonido extraño cual nunca había oído hasta entonces. El buen cura se apresuró á abrir, mas cuán grande fue su sorpresa al ver, á la claridad de la luna, una numerosa procesión que llenaba toda la escalera. Largos vestidos blancos, á manera de sudarios, cubrían de pies á cabeza á cada uno de estos singulares personajes, hasta la mano en que llevaban una antorcha encendida. Sobrecojióse de terror el anciano, y, por un

movimiento instintivo, les hizo la señal de la cruz.

Repitieron devotamente todos los penitentes esta señal, mas sin dejar ver por eso ni sus cuerpos ni sus rostros.

—Qué me quereis? preguntó el cura con una voz temblorosa. Por qué venis así á rodear mi casa y llamar á la puerta?

Todos se inclinaron sin responder, y obligaron por señas al anciano á que les siguiera.... Dudó algunos instantes; pero la curiosidad ó mas bien cierta irresistible fascinación pudo mas que el miedo. Salió de su casa. Al instante se formaron todos aquellos seres extraños en procesión, y aquel á quien habían venido á buscar reconoció que su número se elevaba á mas de cuatro mil. A la cabeza marchaban unos niños en medio de los cuales llevaba una cruz un acolito, de mayor edad: venían en seguida dos filas de penitentes con velas de cera blanca encendidas, y después seguían tres hileras de figuras misteriosas, cuyas antorchas amarillas despedían una luz roja y siniestra.

La procesión recorrió varias sinuosidades de la montaña y fué á pararse en medio de una ermita ruinosa. Cesó entonces un ruido singular, que no había dejado de oír el cura en todo el camino, y se parecía al crujido que produciría entre sí el choque de los huesos. Establecióse un lúgubre silencio de todas partes; arrodilláronse todos; dos penitentes separados de la multitud fueron á colocarse cerca de la grada del altar, presentando uno de ellos al cura los ornamentos sacerdotales. Revistióse éste la casulla, se echó la estola al cuello, y subió con valor á el altar, en el que halló un antiguo misal en pergamino, una patena y caliz de plomo, como se suele poner

en el feretro de un sacerdote. Cuando comenzó el anciano el introito de la misa, se dejó oír de nuevo el mismo ruido de huesos que al principio. Era que los penitentes se persignaban. Uno de los dos seres misteriosos que estaban arrodillados cerca del altar respondió al sacerdote con una voz que no se parecía en nada á ningún acento humano, y bien pronto olvidó el cura, sumergido enteramente en la celebracion de los santos misterios, los extraños espectadores de que se hallaba rodeado... Cuando llegó al prefacio, cuando se volvió para pronunciar el *Orate fratres*, cual fue su espanto! cada una de las singulares figuras arrodilladas delante de él habia arrojado la mortaja, y enseñaba los huesos descarnados de un esqueleto.

No por eso dejó el cura de decir la misa hasta el fin. Cuando hubo pronunciado las palabras de la consagracion, oyose un su derredor un coro de voces celestes; los asquerosos esqueletos se convirtieron en figuras resplandecientes. Al *Ite missa est* quedó desierta la capilla, y el cura no vió ya mas que las huellas luminosas que dejaban en el cielo las almas al elevarse al paraíso.

HABITANTES DEL GLOBO.

Se ha adelantado tan poco en estadística que no se conoce sino aproximadamente el número de miembros de las diversas naciones de la tierra. Lo unico que puede considerarse como cierto es que la poblacion actual del globo ni pasa de mil millones de individuos, ni es menor de setecientos. Su division mas esencial se ha establecido siempre, no sobre las afinidades políticas, sino sobre

las relijiosas; que son las mas dignas de consideracion. He aqui, segun los ultimos trabajos que se han hecho con datos bastante aproximados, los resultados á que se ha llegado, clasificando la poblacion humana segun este orden.

Budhismo.	315.977,000 ind.
Iglesia católica.	139.000,000
Iglesia griega.	62.000,000
Iglesias protestantes.	59.000,000
Mahometismo.	96.000,000
Bracmanismo.	60.000,000
Judaismo.	4.000,000
Las demas religiones.	147.000,000
Total.....	882.977,000

Lo que vengo, vengo.

Tan secos antojos
Guardad en mal hora;
Presumo, señora,
Que holgais en mi mal;
Tened.... que yo os juro
Que á tanta aspereza
Ya fuera torpeza
No hurtarme de hoy mas.
¿Quereis que una mano
Tras rudo combate
Avida remate
Mi hidrópica séd?
Pensaislo sin tino,
Que á todos es llano
Quien logra la mano
Codicia la tez.

¿Quereis que sustenten
Mis locos amores
Mezquinos favores
Que arranca mi ardor?
Guardadlos, señora,
Que son embelecós,
No vienen tan huecos
La esearcha y turbion.
Bien traen muy mas peso
Vigilias sin cuento,
Y lluvias y viento,
Desdenes y afan:
Y rondas y esperas,
Y cuitas y quejas,
Y en barbaras rejas

Prensarme la faz.

¿Pensais que á tal humo

Vendí las finezas

Que de otras bellezas

Sin duelo gocé?

Pensadlo, si os place,

Mas no es de entendidos

Por pajaros idos

Trocar los del red.

¿Que premios han visto

Las trobas ardientes,

Las quejas dolientes

Del triste amador?

Menguados favores

De cintas y plumas,

Livianas espumas

Que estingue un rigor.

Decisme que un tiempo

Vendrá, no sé cuando,

Mis dichas colmando

Mi terco desman;

Guardadlo, señora,

Que bien se me alcanza

Tan negra esperanza

La palma que habrá.

Decisme que beba

Del bien de esos ojos,

Sin darles enojos

Que enturbien su luz;

Y no es llana empresa,

Pues me hacen tal guerra

Que al punto dá en tierra

Mi flaca virtud.

Decisme hay galanes

Que son girasoles

De aquesos dos soles

Que mueren sin mi;

Seránlo, es seguro,

Y yo de vos dueño;

Mas no es cuerdo empeño

Por soles gemir.

Y pues que son vanas

Vigilias sin cuento,

Y lluvias y viento,

Y esperas y afan;

Soltadme, señora,

Que no doy mas quejas

A barbaras rejas

Que prensan mi faz.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

ALBUM.

LICEO. En la noche del 15 se ejecutó en su teatro la representación de LA COMEDIA NUEVA ó EL CAFE, y QUIERO SER CÓMICO. Su ejecucion ha sido brillante, sobre todo en la primera pieza, en que hubo la mas perfecta igualdad en todos los papeles. La señorita Gallardo tiene ya muy bien sentada su reputacion de buena cómica y sobresaliente graciosa. La señorita Clavijo desempeñó con mucha propiedad su papel. El señor Escobar estuvo inimitable, es un inteligente actor. Los señores Castaño, Segovia, Marraci, y marqués de los Llamos estuvieron muy felices y caracterizaron bien los personajes que representaban. El señor Silvestre no ejecutó mal su papel.—En la segunda pieza, merece todo nuestro elogio el señor Sartorius, que dió á su papel todo el alma y fuego artístico que requiere la pasion por el teatro de Florencio. Qué diremos del señor Marraci? que se le puede reputar por un actor consumado, cuya ejecucion nos sorprendió. Lástima es que le tocáran tan cortos papeles en ambas piezas: dos caracteres diferentes que espresó con mucha inteligencia y acierto.

La orquesta no dejó nada que desear, y consiguió ser escuchada; lo que prueba su buen desempeño y lucida ejecucion.

No puede negarse que la seccion drámica del Liceo ha ido mas allá de las esperanzas que se concibieran del talento de sus individuos. Imposible parecia que unos meros aficionados manifestasen tanta seguridad y desembarazo en el difícil arte drámico.

Se cree que pueda estar en disposicion de ponerse en escena para el jueves 29 LA ROSA-MUNDA, orijinal del señor Gily Zárate.

TEATROS. El castillo de San Alberto, drama en cinco actos traducido del frances.—Noche del 14 en el Príncipe.—Prescindiendo de la base absurda é inverosímil, en que estriba el argumento de esta pieza, pasando por cima del problema que no descubrirá jamás el hombre, porque la naturaleza le ha vedado penetrar hasta él, dejando á un lado el hecho de la concepcion de una virgen atropellada, está lleno el drama de fuertes sensaciones, que dejan una profunda emocion en el espectador, y le mantienen el interés hasta el fin. La accion

marcha hasta su desenlace con progresiva ansiedad sin ir acompañada de inútiles episodios. No hacemos su complicado analisis, pues perderia mucho el mérito del drama en nuestra pluma. La ejecucion ha sido cabal. Los primeros personajes, las señoras Baus y Lamadrid (Doña Teodora), y los señores Luna, y Lombía han desempeñado sus respectivos papeles cual pudiera desearse.

BIBLIOGRAFIA. Con el título de *Libro de los niños* ha publicado el señor Martínez de la Rosa una obríta elemental de instrucción para la infancia. Sencillez en el estilo, majestad en las ideas; diction castiza, fluida y elegante, pensamientos grandiosos, nobles, llenos de moral y religion; poesia facil y sonora, cuentos inocentes é instructivos, todo se halla reunido en la produccion del gran literato, del famoso publicista, del hombre de estado. Va adornada la obra de viñetas grabadas en madera. Véndese á 2 reales en la libreria de Sojo, calle de Carretas.

NUEVO MUSEO DE PINTURAS. El día 11 del actual se hizo la apertura de el que se ha establecido en Granada en el convento de Santo Domingo. Asistieron todas las autoridades, corporaciones y personas distinguidas de aquella ciudad, invitadas por el señor gefe político y la comision científica que tan cumplidamente ha logrado llenar el patriótico objeto que se propuso.

COMERCIO DE CASIMIRES. Llévanse estos

bellos chales, envueltos en pieles cosidas, desde el interior de los valles por medio del desierto hasta la feria de Macarief, en los confines del Asia. Se necesita á veces cinco dias para vender un chal. Las transacciones se hacen en voz baja, teniendo cojidas las manos tanto el que vende como el que compra. El comprador del hermoso tejido aparenta como que no le quiere, el vendedor no le vende sino como obligado y á la fuerza, llorando; y algunas veces, para concluir el negocio, es preciso darle algunos bastonazos. En fin cuando ya se ha entregado el chal, cuando se ha pagado, uno y otro toman el café; se ponen despues de rodillas y recitan la siguiente oracion: "O tu, gran Dios, que eres el protector de los vendedores y compradores de chales de casimir, haz de manera que todas las mugeres de Enropa sean siempre como tu las has hecho en tu divina bondad, vanas, coquetas, frívolas, infieles, para que podamos nosotros siempre venderles nuestros chales!" Mucho tiempo hace ya que los mercadares de Macarief dirigen esta súplica al Eterno, y el Eterno la ha acogido siempre favorablemente.

NUEVO MODO DE VIAJAR. Un maquinista de los Estados-Unidos de América, llamado Ritler, acaba de inventar un caballo mecánico de hierro, que puede hacer mover un hombre de una fuerza regular, y anda con suma facilidad ocho leguas por hora en cualquier camino de ruedas.

PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Alcoy, Cabrera: Aljeciras, Grimaldi: Alicante, Ibarra: Almeria, Gonzalez: Avila, Sastre Real: Badajoz, Viuda de Carrillo y sobrinos: Barbastro, Lafita: Barcelona, Gaspar: Benavente, Gago: Bilbao, Delmas: Burgos, Arnaiz: Cadiz, Hortal y compañía: Cartagena, Carpis: Castellon de la Plana, Gutierrez de Otero: Ciudad Real, Miguel Lardies: Ciudad Rodrigo, Serrano: Cordova, Manté: Coruña, Maria Perez: Cuenca, Feijóo: Ferrol, Taxonera: Granada, Sanz: Guadalajara, Maria Ruiz: Jaen, Maria Orozco: Jerez, Bueno: Leon, Paramio y Pascual: Logroño, Ruiz: Lugo, Pujol y Maria: Mahon, Sitges y Faner: Malaga, Carrera y Ramon: Mondoñedo, Del-

gado: Murcia, Benedicto: Orense, Gomes Novoa: Oviedo, Garcia Longoria: Palencia, Santos: Palma, Guasp: Pamplona, Erasm y Rada: Pontevedra, Francisco de Andrade: Puebla de Sanabria, Moran: Requena, Monsalvé: Reus, Cardeñosa y Dosaguas: Salamanca, Blanco: Santiago, Rey Romero: San Sebastian, Ramon Baroja: Santander, Maria Riesgo: Segovia, Brea y Lopez: Sevilla, Manuel de la Pila: Sigüenza, Eussa: Tarragona, Sanchez: Toledo, Hernandez: Valencia, Bautista Jimeno: Valladolid, Rodriguez: Vitoria, Ormilugue: Zamora, Vallecillo: Zaragoza, Pola y Monje.